enemigos de *Coatepec*, y *Tobeyo* decia á los pages, enanos, y cojos. „No tengáis miedo, esforzaos, porque á todos nuestros enemigos hemos de matar, y los mas enemigos de *Coatepec* prevalecian persiguiendo y venciendo á los Tultecas, los cuales huían delante de aquellos, y escapándose de las manos de estos, astuta y engañosamente los Tultecas, dejaron al dicho *Tobeyo* solo enterrado con los dichos pages, huyéndose de los enemigos, y habian pensado que estos matarían á *Tobeyo* con los pages, porque estaba solo con ellos, viniéronse luego y dijeron á *Vemac:* señor ya hemos dejado á vuestro yerno *Tobeyo* solo en la guerra con los pages, en poder de los enemigos: *Vemac* luego que oyó lo que habian hecho los Tultecas con su yerno, holgóse mucho pensando que ya era muerto, porque tenia gran verguenza de tener tal yerno, forastero y *Tobeyo*. (a) Cuando este estaba soterrado, miraba á los enemigos y decia á los pages, no tengáis miedo, ya se llegan contra nosotros los enemigos, y yo sé que los tengo de matar todos. Lavantóse y salió contra los de *Coatepec y Cacatepec*, y persiguiéndoles, mató un sin número. Llegó á noticia del señor *Vemac*. de lo que se espantó y pesóle mucho, y llamó á los dichos Tultecas diciéndoles: „vamos á recibir á mi yerno:" así fueron todos á su encuentro con el señor *Vemac*, llevando consigo unas armas ó divisas que se llaman *quetzalapanecayutl*, y rodelas que se llaman *xiuhchimalli*: vistiéronlo con ellas en señal de triunfo y premio, y recibiéronlo bailando y tañéndole las flautas, y cantando con los dichos pages con mucha victoría y alegria. Los Tultecas en llegando al palacio de *Vemac*, emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y lo mismo á los pages: este es el regalo que solían hacer á los que venian triunfantes de la guerra. Despues le dijo el señor *Vemac* á su yerno, ahora ya estoy contento de lo que habeis hecho, y tambien lo están los Tultecas: muy bien te has portado con los enemigos, descansa y reposa.

(a) Esta palabra Tobeyo no se halla en el diccionario, parece quiere decir plebello ó bajo de nacimiento.

CAPITULO VII.

De otro embuste del mismo nigromántico con que mató muchos de los Tullanos danzando y bailando.

Otro embuste hizo el dicho nigramántico que se llamaba *Titlacaoan* despues de haber peleado y vencido á los dichos enemigos, porque estando emplumado todo el cuerpo con la pluma rica que se llama *tocivitl*, mandó que danzasen y bailasen todos los Tultecas, é hizo vocear á un pregonero en la sierra de *tzatzitepec* diciendo, que todos los indios forasteros viniesen á una fiesta á danzar y bailar, y luego vinieron muy muchos indios sin número á Tulla: en juntándose todos fué el dicho *Titlacaoan* á un lugar que se llama *texcalapa*, con toda la gente que no se podia contar, así mancebos como de mozas, y comenzó á bailar, danzar, y cantar el dicho nigromántico *Titlacaoan* tañendo el atambor, y toda la gente asimismo, comenzaba á bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromántico. Cantaba cada verso á los que danzaban, y luego comenzaban todos á repetir el mismo verso, aunque no sabian de memoria el cantar. Mantuviéronse en este regocijo hasta cerca de la media noche que se llamaba *tlatlapitzalizpa*, y porque era muy mucha la gente que danzaba, empujábanse unos á otros, y muchos de ellos caían despeñándose en el barranco del rio que se llama *texcaltlauhco*, y se convertían en peñas: en el dicho río habia una puente de piedra, y

el nigromántico quebróla y todos los que iban á pasar por ella caíanse y despeñábanse en el rio, y se convertian en piedras. Nada de esto que hacia el nigromántico, sentian ni miraban los dichos Tultecas, porque estaban como borrachos sin seso, y todas las veces que bailaban y danzaban, como se empujaban unos á otros, despeñábanse en el agua.

CAPITULO VIII.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos de los de Tulla.

Otro embuste hizo el dicho nígromántico, el cual se presentó como un hombre valiente que se llamaba *Tequioa*, y mandó á un pregonero que llamase á todos los comarcanos de *Tulla* para que viniesen á hacer cierta obra en una huerta de flores que se llama *xuchitia*, para beneficiar y cultivar dicha huerta (dizque era huerta del dicho *Quetzalcoatl.*) Hicieronlo así todos, y vinieron á la obra reunidos ya todos los Tultecas, luego comenzó el dicho nigromántico á matar á estos, y achocándolos con una coa, dió muerte á muchos de ellos sin cuento: otros íbanse huyendo por escaparse de sus manos, y en tropesando y cayendo luego morian: otros empujábanse unos á otros y todos así se mataban.

CAPITULO IX.

De otro embuste que hizo el mismo nigromántico, con que mató muchos mas de los Tultecas.

Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho: asentóse en medio del mercado del *Tianquiztli* y dijo llamarse *Tlacavepan*, ó por otro nombre *Acexcoch*, y hacia bailar un muchachuelo en la palma de sus

manos (dicen que era *Vitzilopuchtli*) poníanle danzando en sus manos al dicho mozuelo, y como lo vieron los Tultecas todos se levantaron y fueron á mirarle, y empujábanse unos á otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados: esto acaeció muy muchas veces, en que los Tultecas se mataron empujándose unos á otros. El dicho nigromántico preguntó entonces á los Tultecas ¿qué es esto? ¿Qué embuste es este? como no lo sentis? Este es un embustero que hace danzar al muchachuelo; matadlo, y apedreadlo, y así mataron á pedradas al dicho nigromántico y al muchachuelo. Despues de haberle muerto, comenzó á heder el cuerpo del nigromántico, y el hedor corrompia el aire que llevaba muy mal hedor á los Tultecas de que muy muchos se morian, y el nigromántico entónces dijo á los Tultecas: echad por ahí á este muerto porque ya perecen muy muchos de los Tultecas del hedor del dicho nigromántico: así lo hicieron los Tultecas y ataron al muerto con unas sogas para llevar y echar el cuerpo que hedia; pero pesaba tanto, que los Tultecas no podian llevarle antes bien pensaban que presto lo echarian fuera; de *Tulla*, y un pregonero dió voces diciendo: ¡ah Tultecas! venios todos y traed vuestras sogas para atar este muerto, y echarle fuera!!!. Reunidos todos luego ataron el cadaver con las sogas, y comenzaron á llevarle arrastrando diciéndose asi: ea! arrastremos á este muerto; mas él tanto pesaba que no le podian mover, y ronpíanse las sogas, y en rompiendose una soga los que estaban asidos á ella caían y morian repentinamente, precipitandose unos sobre otros; no pudiendo arrastrar al muerto dijo el dicho nigromántico á los Tultecas. ¡Tultecas! este muerto quiere un verso de canto, y él mismo dijo el canto dijoles, arrastrad ahora á *Tlacavepan* nigromántico, y en cantando el verso luego comenzaron

á llevar estirando al muerto dando gritos y voces, pero en rompiendose una soga todos los que estaban asidos á ella morian, y tambien perecian los que se empujaban cayendo unos sobre otros. De este modo llevaron el cadaver hasta el monte, y los que volvieron no sentian aquello que les habia acaecido, porque estaban como borrachos.

CAPITULO X.

De otros embustes del mismo nigromántico.

Otro embuste hizo el nigromántico en el pueblo de Tulla, pues dicen que andaba volando una ave blanca que se llama *Iztaccvixtli* pasada con una saeta algo lejos de la tierra, y claramente la veían los Tultecas cuando dirijian los ojos ácia arriba. Otro embuste hizo tambien, y fue que los Tultecas veían de noche una sierra que se llama Cacatepec ardiéndose, y las llamas parecian de lejos, y al tiempo que la veían alvorotábanse dando gritos y voces, y estaban desasosegados, y decian unos á otros ¡ó Tultecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *Tultecaiutl*! ¡ya nos vino la mala ventura, guay de nosotros! ¿A dondé nos iremos? ¡O desventurados de nosotros, esforcémonos! Otro embuste mas hizo el nigromántico, pues llovió sobre ellos piedras, y pasado esto cáyoles del cielo una piedra grande que se llamaba *techcatl*, y desde entónces andava una vieja india en un lugar que se llama *Chapultepecuitlapico*, ó por otro nombre *Veizinco*, vendiendo unas banderillas de papel y gritando: ¡á las banderas! quien se determinaba á morir luego decia, compradme una banderilla, y siendole mercada luego se iba adonde estaba la dicha piedra *techcatl* y allí le mataban, y no habia quien digese ¿qué es esto que nos acontece,? y estaban como locos.

CAPITULO XI.

De otro embuste del mismo nigromántico, con que mató otros muchos Tullanos.

Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acédos y nadie los podia comer, y una india vieja pareció (dicen que era el mismo nigromántico el cual se presentó en figura de india vieja) y asentóse en un lugar que se llama *Xochitla*, y tostaba el maíz, y el olor de este maíz tostado llegaba á los pueblos de toda la comarca, y cuando olian los dichos Tultecas el maíz luego venian corriendo, y en un momento llegaban al dicho lugar de *Xochitla*, donde estaba la dicha vieja [porque dicen que los Tultecas eran ligeros, y aunque estaban muy lejos venian presto, y llegaban á donde querian,] y todos cuantos venian de los Tultecas, y se juntaban, los mataba la vieja, y ninguno de ellos se volvia, con este gran engaño mató muy muchos.

CAPITULO XII.

De la huída de QUETZALCOATL *para Tlapallan, y de las cosas que por el camino hizo.*

Otros muchos embustes acaecieron á los Tultecas por habérseles acabado la fortuna, y *Quetzalcoatl* teniendo pesadumbre por ellos acordó de irse de Tulla, á *Tlapallan*, é hizo quemar todas las casas que tenia hechas de plata y de concha, y mandó enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras ó barrancos: convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitl*, y demas de esto mando á todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltototi*, y *tlauchquechol* que se fue-

sen delante, y fuéronse hasta *Anáoac*, que dista mas de cien leguas. *Quetzalcoatl* comenzó á tomar el camino y partirse de Tullá, y así se fué: llegó á un lugar que se llama *Quauchtitlan*, donde estaba un árbol grande, y grueso y largo; arrimóse á él, pidió á los pajes un espejo y se lo dieron, miróse la cara en él y dijo: ya *estoy viejo*... y entónces nombró al dicho lugar *Vevequauhtitlan*: luego tomó piedras con que apedreó el árbol, y todas las piedras que tiraba *Quetzalcoatl*, las metia dentro del árbol, y por muchos tiempos así estaban y parecian, y todos las veían desde el suelo hasta arriba: así iba caminando *Quetzalcoatl*, é iban delante tañéndole flautas. Llegó á otro lugar en el camino donde descansó, y se asentó en una piedra, y puso las manos en ella, y dejó las señales de las manos en la misma. Estando mirando ácia *Tulla* comenzó á llorar tristemente, y las lágrimas que derramó, cabaron y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descánsaba.

CAPITULO XIII.

De las señales que dejó en las piedras hechas con las palmas de las manos y con las nalgas donde se asentaba.

Quetzalcoatl puso las manos tocando á la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la misma piedra, así como si pusiera las manos en lodo, que ligeramente se quedarán señaladas; tambien dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se habia sentado, y estas señales parecen y se ven claramente, y entónces nombró el dicho lugar: *Temacpalco* y se levantó. Y yéndose de camino llegó á otro lugar que se llama *Tepanoalla*, por donde pasa un rio grande y ancho, *Quetzalcoatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel rio, y por ella pasó, y se llamó el lugar *Tepanoaya*. Continuando el camino llegó á otro lugar que se llama *Coahpa*, en donde los nigromanticos vinieron á encontrarse con él, por impedirle, que no se fuese mas adelante diciendo al *Quetzalcoatl*: ¿adónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? A quien lo encomendasteis? Quien hará penitencia? y *Quetzalcoatl* respondiendo á los dichos nigrománticos dijoles: en ninguna manera podeis impedir mi ida, por fuerza tengo de irme; y los dichos nigrománticos tornaron á preguntar á *Quetzalcoatl*, ¿á donde os vais? y él les respondió diciendo, yo me voy hasta. *Tlapallan:* ¿á qué os vais allá dijeron los nigrománticos? y respondió, vinieron á llamarme, y llámame el sol: á lo que respondieron entónces, idos en hora buena; pero dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras y madera, pintar, y hacer plumages y otros oficios; todo se lo quitaron los nigrománticos á *Quetzalcoatl*, y él comenzó á echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, por lo que fué llamada la dicha fuente *Cozcoapa*, y ahora se llama *Coahapa*. Prosiguiendo su camino *Quetzalcoatl*, llegó á otro lugar que se llama *Cochtoca*, adonde vino otro nigromántico y encontróse con él diciendole: ¿á donde os vais? y *Quetzalcoatl* le dijo: yo me voy á *Tlapallan*, á lo que el nigromántico respondió, en hora buena os vayais, pero bebed ese vino que os traigo: no lo puedo beber ni aun gustar un tantico dijo *Quetzalcoatl*, y dijo el nigromántico, por fuerza lo habeis de beber ó gustar un poquito, porque á ninguno de los vivos debo de darlo, y á todos emborracho, éa pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomandolo se emborrachó y durmiose, y comenzó á roncar, y cuando despertó mirando á una parte y á otra, sacudía los cabellos con la mano, y entónces fué llamado el dicho lugar *Cochtoca*.

CAPITULO XIV.

De como de frio se le murieron todos sus pages á QUETZALCOATL *en la pasada de entre las dos sierras, el volcán, y la Sierra nevada, y de otras hazañas suyas.*

Yéndose de camino *Quetzalcoatl*, mas adelante al pasar entre las dos sierras del Volcán y la Sierra nevada, todos sus pajes que eran enanos y corcobados que le iban acompañando, se le murieron de frio, y él sintió mucho la muerte de los pajes, y llorando muy tristemente, cantando su lloro y suspirando, miró la otra Sierra nevada que se nombra *Poyauhtecatl*, que está junto á *Tecamachalco*, (a) y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos de su tránsito. Mas cuentan, que *Quetzatcoatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de ella se asentó, y veníase bajando asentado hasta el suelo, y bajó de la sierra, y así lo hacia muchas veces. Cuentan tambien que en otro lugar hizo poner un juego de pelota hecho de piedras en cuadro, donde solían jugar, que se llama *tlachtli*, y en el medio del juego puso una señal ó raya que se dice *tlecotl*, y donde hizo la raya está abierta la sierra muy profundamente. En otro lugar tiró con una saeta á un árbol grande que se llama *pochutl*, y la saeta era tambien un árbol que se llama *pochutl*, y atravesóle con ella, y así está hecha una cruz; mas dicen que *Quetzalcoatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *mientlancalco*, é hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor: dicen que cuando hay muchos hombres que quieren menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Hay otras cosas notables que hizo *Quetzalcoatl* en muchos pueblos, y dió todos los nombres á las sierras, montes y lugares. En llegando á la ribera de la mar, mandó hacer una balsa formada de culebras, que se llama *coatlapechtli*, y en ella entró y asentose como en una canoa, y así se fué por la mar navegando, y no se sabe como, y de que manera llegó á *Tlapallan*.

(a) Lease adelante de Tecamachalco, es el volcán de Orizava.

FIN DEL LIBRO TERCERO.